

# SILLA DE PISTA

## EL EUROFESTIVAL

No me perdí el festival de Eurovisión, a pesar de lo muy aburrido que siempre amenaza ser (y de hecho fue en esta ocasión), un festival de estas características. No quería perderme ver a Peret cantando la estrofa aquella de

Si el sol no puedes tumbarte  
ni en paz tomarte una copa,  
decir que estás en Europa  
no sirve de na.

Que los responsables de Televisión Española tenían esperanzas de conseguir el "Grand Prix" con esa canción quedó perfectamente claro. Lanzaron con gran triunfalismo la "bomba" de la participación de Peret y el mismo cantante se mostró hasta el último momento seguro de obtener la victoria. El corresponsal de TVE en Londres dijo la víspera del festival que "Canta y sé feliz" tenía muchas posibilidades de salir vencedora porque, en el ensayo general, había recibido "una ovación de gala" de un público compuesto por críticos, músicos y artistas. Los periódicos sensacionalistas hicieron saber en España a sus lectores en grandes titulares que la canción de Peret era la favorita y que los ingleses apostaban por ella como se apuesta por un puro sangre en el Derby.

Es difícil entender cómo a los responsables de Televisión Española se les pudo ocurrir en algún momento que el mensaje contenido en el "Canta y sé feliz" fuera a tener éxito, como suele decirse, "a nivel europeo". Uno se pregunta, por ejemplo, cómo podía interpretar el jurado europeo medio la estrofa de Peret:

Si le paras a una rubia  
cuando vas por la autopista  
y luego es un estopista  
no sirve de na.

Peret suele cantar con gracia sus rumbas. Pero en esta ocasión estaba agarrado y como cohibido, quizá porque se daba cuenta de que su audiencia de Brighton no vibraba ante tan raciales problemas como los que él estaba planteando.

Hay que recordar aquí que España ganó el festival de Eurovisión dos veces. Mejor dicho, una vez y media, porque cuando Salomé obtuvo el premio en Madrid lo hizo "ex aequo" con Inglaterra y con algún otro país. El verdadero triunfo fue el de Massiel en Londres. Uno de esos triunfos que hacen época. Claro que, entonces, las circunstancias eran muy diferentes. Dicen que la cantante, conocida ya su victoria, telefonó al señor Fraga, que entonces era ministro de Información y Turismo, y le dijo: "Señor ministro,

esto es la repera". Era la repera. Europa había quedado convencida con el mensaje español:

«La, la, la».

Todavía me acuerdo del alborozo con que los locutores de Radio Nacional, con su voz de "parte", repetían el mágico estribillo que había sido algo así como el "sé-samo, ábrete" de las puertas de Europa. Luego vinieron fiestas, discursos, condecoraciones. Al año siguiente, España organizó los festejos de Eurovisión en el "marco incomparable" del teatro Real, de Madrid. Salomé volvió a obtener un primer puesto, aunque compartido, con aquello de "Vivo cantando". Massiel salió al escenario con su famoso traje de chinchillas. En fin, esto pertenece a los "Episodios Nacionales".

La decadencia empezó poco después. Karina, cantante de la tecnocracia, tuvo un notable fracaso interpretando la canción del Camino ("Sólo al final del camino las cosas claras verdades"), que estaba muy en consonancia con la ideología del gabinete "homogéneo" constituido algún tiempo antes. Aquello del "camino" no cuajó en Europa, lo que son las cosas, y Karina quedó muy mal clasificada. Las esperanzas de hacer algo importante en Eurovisión se eclipsaron entre nosotros, hasta el punto de que apenas se recuerda a los que nos representaron en aquellos años, salvo por alguna anécdota, como la de Julio Iglesias, a quien se vio por las calles de una ciudad nórdica donde debía celebrarse el festival, envuelto en una manta para no resfriarse. Su "Gwendoline" pasó sin pena ni gloria.

Este año, las esperanzas eurovisivas parecieron renacer. La designación de Peret se consideró muy valiente y también muy a tono con las promesas de "apertura".

Alegria, si queréis tener, cantar.  
Alegria de vivir.  
Para disfrutar, cantar.  
Canta y sé feliz.

Peret es un buen cantante, pero, ¡qué triste estaba el otro día con sus rumberos y su celtibérico mensaje a Europa! Algo, yo no sé qué, debió suceder que arruinó su moral y le hizo aparecer con esa falta de convicción en la vocación europea de la rumba.

En seguida se vio que Peret no ganaría. Sólo cabía una esperanza: la tremenda mediocridad de todas las canciones que se presentaron al festival, su falta de originalidad, el aburrimiento que proporcionaron a los proverbiales quinientos millones de telespectadores. Las televisiones europeas compitieron en enviar al festival lo peor de la producción de sus respectivos países.

Ni siquiera esto salvó a Peret. Los jurados no quisieron saber nada de la rumba española. El mismo cantante lo tenía previsto:

Si la canción que yo canto  
no te llena de alegría,  
por más cosas que te diga  
no sirve de na.

LUIS CARANDELL

LIBIA

## Ghadaffi: ¿El principio del fin?

Para ser un golpe de Estado, sus características han sido justamente las inversas de las habituales: el supuesto golpista estaba en el extranjero y el derribado en el palacio. Hay suposiciones de que si el jefe —ya, ex jefe— del Estado libio, Coronel Ghadaffi, no había asistido personalmente a los funerales de Pompidou fue precisamente para hacer frente a la hostilidad de sus compañeros y para evitar ser desposeído; y que si envió al primer ministro Abdel Salam Yalud fue precisamente para alejarle durante unas horas. Si fuese así, no ha dado resultado, lo ha dado a medias. Yalud, en París, ha recibido la noticia de que a sus poderes de primer ministro se suman, desde ahora, los de Jefe de Estado, de los que ha sido desprovisto Ghadaffi.

Queda éste en posesión de unas misiones bastante distintas de las que parecen corresponder a su naturaleza impetuosa y activa: las de orientador de la juventud y fuente doctrinal del país. Pero, hasta el momento, no ha perdido la presidencia del Consejo Revolucionario y, lo que parece más importante, el cargo de comandante en jefe del Ejército. Queda la incógnita de saber si va a ser prisionero de estos propios cargos, o si realmente se trata de una simple medida de descentralización del poder. Por el momento, es un misterio.

Ghadaffi es un personaje lo suficientemente contradictorio y misterioso en su política, y ha convertido en más misterioso aún el mecanismo político de su país, como para llegar a pensar que puede tratarse de una astucia propia; la mayoría de los observadores creen, por el momento, que puede tratarse del principio del fin, de una revolución sin escándalo que poco a poco vaya apartándole de las decisiones políticas. Entre los misterios de Ghadaffi figura el de que mientras se proclama abiertamente antiimperialista y antiamericano, y ofrece el dinero de su petróleo a algunos de los movimientos revolucionaristas del mundo, hasta a los menos afines a su política

y a su credo —como los irlandeses del Ulster—, se le puede suponer manipulado por la CIA. Algunas de sus últimas decisiones sobre el petróleo, sus contingentes y sus precios, mientras estaban verbalmente acompañadas de inversiones contra los Estados Unidos y de amenazas contra los países que querían suspender el bloqueo, ha favorecido realmente a las compañías intermediarias norteamericanas y a la política de desgregación en Europa.

Su fuerte es lo imprevisible. La pintoresca y turbulenta marcha en automóvil sobre El Cairo para realizar la unificación con Egipto, y la retirada en cuanto encontró una hostilidad; la repentina propuesta de unión con Túnez, han sido sorpresas de primer orden en el mundo.

En su país, aunque sepa movilizar unos resortes de popularidad, hay fuertes núcleos de oposición. Se le reprocha precisamente su sensacionalismo político que nunca termina en nada práctico. Y la implantación de un régimen de dureza y de austeridad; la enorme riqueza libia no se derrama sobre la escasa población del país, que sigue con un nivel de vida muy bajo; el freno sobre las costumbres resulta brutal —manos cortadas a los ladrones, muerte por lapidación a los adúlteros—, y su manera de entender el islamismo dentro de una orto-



En París, el primer ministro libio, Yalud, recibió la noticia de que la dimisión de Ghadaffi le había convertido en primer ministro. En la foto, Yalud en segundo término con el ministro de Industria francés Yves Guena.